

Editorial

Ismael Torres Maestro

La etnografía como método de investigación implica el estudio *in situ* de comunidades, culturas, o grupos sociales específicos. Las y los etnógrafos se sumergen en los entornos para comprender las prácticas, creencias, costumbres, y comportamientos de las personas que forman parte de esa comunidad. La idea es capturar la vida cotidiana y las dinámicas sociales “desde adentro”, a menudo a través de la observación participante, entrevistas, y análisis detallado. Sin embargo, la trama deviene compleja cuando la inmersión se realiza en contextos de riesgo, situaciones ilícitas, o prácticas de violencias que vulneran a las y los investigadores, por la existencia de una mayor probabilidad de que ocurran eventos adversos o problemáticos.

En efecto, ¿cuáles son los desafíos metodológicos que presenta indagar fenómenos sociales en contextos de riesgo, violencias, o en conflicto con la autoridad? ¿Qué estrategias metodológicas suelen desplegar la y el científico social en dichos escenarios? ¿Cuál es la trascendencia epistémica de la mirada *emic-etic* en contextos de vulnerabilidad?

En este número, titulado *Narrativas etnográficas en contextos de riesgo*, reunimos investigaciones que no solo abordan problemáticas sociales críticas, sino que también nos invitan a reflexionar sobre las implicaciones de realizar trabajo de campo en condiciones extremas. La reflexión apunta a dar cuenta de las experiencias de investigación de quienes han abordado fenómenos sociales relacionados con: personas recluidas, familiares de personas desaparecidas, dinámicas y actores del narcotráfico, jóvenes raperos. Huelga decir, frecuentemente estereotipados, estigmatizados, e incluso criminalizados a partir de una idea o imagen generalizada y a menudo simplificada de la realidad.

Los artículos que conforman esta edición son un testimonio de cómo el ejercicio etnográfico puede no sólo documentar, sino también resistir y transformar en medio de la adversidad. A través de las voces de las investigadoras e investigadores, emerge una constante: el riesgo y las violencias no sólo afectan a las personas y grupos que se estudian, sino también a quienes investigan, obligando a repensar las metodologías y estrategias empleadas antes, durante, y después de incursionar al campo.

Tres son los textos que componen la sección *Caleidoscopio* del presente número. En *Del discurso a la realidad: (Im)posibilidades de transformación en tres contextos de encierro*", Rebecca Danielle Strickland e Ilse Carolina Torres Ortega abordan el desafío de realizar investigación en tres contextos de encierro: prisión, clínica de rehabilitación y casa hogar, donde las dinámicas de poder limitan tanto las acciones de quienes viven estos encierros como las de quienes intentan comprenderlos. A partir de la producción de *narrativas autobiográficas* de las propias personas privadas de su libertad, las autoras no sólo ponen en evidencia las restricciones físicas y simbólicas del encierro, sino también iluminan las pequeñas y a menudo invisibles transformaciones que pueden surgir en estos espacios desde una *educación transformativa*.

El texto realizado por Ismael Torres Maestro, titulado "*Narrativa etnográfica en el contexto de la Guerra contra el Narcotráfico*", centra su análisis en cómo la violencia sistemática impuesta por el narcotráfico y la complicidad (por obra u omisión) del Estado impacta no sólo a las comunidades locales, sino también la forma en que las investigadoras e investigadores deben aproximarse a estas realidades. La pregunta clave que surge es: ¿cómo contar una historia cuando el peligro es inminente y las violencias son cotidianas? Este artículo cuestiona las posibilidades mismas de la narrativa etnográfica, por ello plantea la necesidad adoptar métodos flexibles, como la *charla informal*, para eludir el amordazamiento que ha impuesto *La Plaza*.

En "*La calle está caliente: estrategias etnográficas en la aproximación hacia los jóvenes raperos de 15 colonias del Área Metropolitana de Guadalajara, en un contexto de diversas violencias*", Julio César Hernández Cuevas nos sumerge en el mundo de los jóvenes raperos que habitan en barrios asediados por la violencia urbana e imposición de nuevas lógicas instauradas por el crimen organizado. Este trabajo no sólo examina las formas en que estos jóvenes enfrentan la marginalización a través de la música y el arte, sino también cómo

las y los investigadores deben idear estrategias creativas y seguras para construir confianza en ambientes altamente volátiles. Como tal, el autor, desde su expertise, sustenta que el *Análisis Multimodal del Discurso* y el *Análisis Crítico de Discurso* posibilitan comprender el trasfondo de las violencias, así como reducir los riesgos en contexto tensionados.

Por su parte, la sección *Vitrina* está conformada por dos estudios de investigadores en formación. En principio, Myrna Carolina Huerta Vega, mediante estudio titulado “*Ser investigadora en tiempos violentos. Implicaciones metodológicas en el trabajo de campo*”, plantea una cuestión de vital importancia para el quehacer etnográfico: ¿cómo se enfrentan las violencias y los riesgos cuando se es investigadora? La autora explora las tensiones emocionales, el miedo y la responsabilidad ética que acompaña a quienes se adentran en terrenos peligrosos. Sin duda, la connotación de género es un elemento central de su análisis reflexivo toda vez que el constructo social androcéntrico complica significativamente el trabajo etnográfico. Este artículo nos recuerda que, al investigar las violencias, los cuerpos de las investigadoras se convierten en territorios que también viven las consecuencias del conflicto.

En el estudio titulado “*¡Siempre te buscaré! Reflexiones metodológicas para investigar junto a familiares de personas desaparecidas*” Edgar Ramón Zúñiga-Gómez nos acerca a uno de los temas más dolorosos y urgentes en el contexto mexicano actual. Las desapariciones forzadas no sólo rompen el tejido social, sino que exigen de las investigadoras e investigadores una delicadeza y una cercanía que desafía las barreras tradicionales entre investigador y sujetos de estudio. Este trabajo etnográfico colaborativo revela el compromiso emocional y ético que implica acompañar a familiares de personas desaparecidas en su búsqueda de justicia y verdad. El autor reflexiona metodológicamente sobre el papel tanto del investigador como de las sujetas participantes en su búsqueda por comprender lo sucedido a la par de gestionar medidas de seguridad. Lo anterior, enfatiza el autor, es posible a través de la construcción de *intersubjetividad* entre quienes realizan etnografía junto a las y los familiares de personas desaparecidas.

Finalmente, en la sección *Reseña*, Myrna Carolina Huerta Vega y Beatriz Nogueira Beltrão realizan un esbozo de los dos tomos que conforman el libro *Ambivalencias de la desaparición de personas y Alternativas de búsqueda ante la desaparición de personas*. A partir de una mirada quirúrgica, las autoras nos adentran al contenido de los capítulos que

abordan el fenómeno de la *desaparición de personas* en distintas latitudes latinoamericanas (Argentina, Paraguay, Brasil y México) y temporalidades (desde las dictaduras militares de América Latina, transiciones del autoritarismo a la democracia, hasta la actual guerra contra el narcotráfico en México). Si en el pasado la desaparición de personas funcionó como una estrategia política para silenciar a las y los disidentes, en la actualidad, particularmente en México, maximizar la rentabilidad del capital se instaure como su razón de acontecer. Aunque de suyo lo referido resulta relevante por el estudio sociohistórico que nos ofrece, la obra cobra mayor trascendencia al momento de presentar un análisis crítico sobre las *Alternativas de búsqueda* que se han desarrollado en los distintos contextos espacio temporales en comunidades que viven profundas y recurrentes violaciones de derechos humanos, paradójicamente nutridas por la ineficacia institucional de los gobiernos en turno.

En suma, este conjunto de investigaciones comparte un rasgo común: la necesidad de adaptar, resistir y repensar las metodologías en contextos donde el riesgo, las violencias y el sufrimiento son parte del tejido cotidiano. Los artículos aquí presentados no solo narran los desafíos del trabajo etnográfico en condiciones de riesgo, sino que también nos invitan a reflexionar sobre el papel de las investigadoras e investigadores en estos entornos. La ética de la investigación, la seguridad personal y la relación entre investigador e investigado se encuentran en el centro de esta reflexión.

En un mundo donde las inseguridades, injusticias, desigualdades, e indolencias son cada vez más visibles, la etnografía se convierte en un acto de resistencia y de compromiso. Estos textos nos recuerdan que, a pesar de los riesgos, las narrativas etnográficas son fundamentales para visibilizar las realidades más ocultas y para transformar, desde el conocimiento, las dinámicas de poder que perpetúan las crisis humanitarias y estructuran una descomposición social. Invitamos a nuestras lectoras y lectores a sumergirse en estas narrativas, que nos interpelan no sólo como científicos sociales, sino como sujetos y sujetas que conforman una sociedad que necesita urgentemente alternativas para enfrentar las insondables violencias.